

QUERIDO PADRE V. M. Por lo que dice usted, le ha sentado mal que este periódico publicara sus dos cartas —dirigidas a un compañero de columna y a mí —porque «de haber sabido que eran para publicar, no hubiera escrito algunas cosas, por ejemplo —y cito de memoria—, eso de que Tarancón no cree en el Espíritu Santo». Lo siento. A mí me hubiera gustado que de su carta hubiera borrado, entre otras muchas cosas, también esto: «A manera de pierdetiempo —no tengo nada urgente que hacer ahora— le escribo a usted...» Si partimos de una falta de respeto —y todos lo merecemos—, mal vamos a entendernos. Está claro que pensamos de forma diferente en muchas cosas, aunque coincidamos en algunas —pocas— muy fundamentales. Pero a mí me gusta decir lo que pienso, y decirlo en cualquier momento, tratando de no agredir, aunque sea con la palabra. Creo que su carta a ARRIBA no era la primera que se publicaba en este periódico. Creo que su queja posterior sí era la primera. Pero es igual. Ojalá la Navidad —la buena nueva— llegue para todos de verdad y encienda en nuestros corazones la luz que permita entendernos.

Y, por favor, la próxima vez que escriba —si lo hace— dígame lo que es para publicar y lo que es para adoctrinar.

Francisco MURO DE ISCAR